

ECOS DE OCTUBRE

JUAN ROMÁN PÉREZ

Universidad de Talca. Facultad de Arquitectura, Música y Diseño. Escuela de Arquitectura. Talca. Chile
jroman@utalca.cl

RESUMEN

El escrito instala un punto de vista ético sobre las construcciones que realizan los estudiantes de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca en Chile como trabajo de final de carrera para obtener su título de arquitecto. Dicho punto de vista surge de los reclamos sociales que tuvieron lugar en Chile de octubre de 2019 en adelante. Puntualmente la consigna *Hasta que la dignidad se haga costumbre* lleva a revisar el quehacer de la escuela en cuanto aporte o no a la dignidad de las personas.

Palabras clave

Talca, arquitectura, dignidad

0.

Este tiempo tan raro que nos ha tocado vivir en Chile empezó antes. En octubre de 2019, con lo que pasó a llamarse *estallido social* (ver Figura 1).

Así, cuando en marzo de 2020 se oficializó la pandemia en Madrid, nosotros ya llevábamos cuatro o cinco meses sumidos en una realidad que hasta hoy puede resultar difusa y confusa. Van a ser tres años ya, sumidos en una especie de nostalgia que parece no añorar un pasado



Fig. 1. Grafiti Caiozzama, mural del centro cultural Alameda, en Santiago de Chile. 2019. Fuente: Proporcionada por el autor del texto.

sino un futuro, al menos uno. Colmados de imágenes de hechos difíciles siquiera de imaginar.

Dice Muñoz Molina

Contra lo que suele pensarse, imaginar lo que no existe no requiere mucho esfuerzo. Lo que es difícil, y en muchas ocasiones del todo imposible, es imaginar de verdad lo que sí existe, en toda su inmensa complejidad, en toda su rareza y su inverosimilitud, en su desorden, en su perpetua confusión. (Muñoz, 2022)

Desde aquel octubre de 2019 resuena la frase *Hasta que la dignidad se haga costumbre* que se escuchara durante las protestas y se viera pintada sobre algunos muros de algunas ciudades. Es una buena frase sin duda. Habrá alcanzado para un tatuaje y para estampar

una polera. Ahora me entero que surge en 2017 en México, contenida en un discurso de Estela Hernández.

Uno puede sentirse interpretado por esa frase, pero también, y en lo principal, ha de sentirse interpelado. Que un importante sector de la sociedad de la que uno forma parte privilegiada reclame por dignidad lleva a poner en cuestión tanto la noción de dignidad que se pueda tener como lo que se pueda haber aportado a esa noción desde lo que le es propio, esto es, como arquitecto, como profesor, como académico.

Entonces, ese es el cuándo y el dónde de este escrito, en tanto el qué tiene que ver con la revisión, la revisita, que se hace, al quehacer de tres estudiantes de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca acompañado constantemente por los ecos de ese octubre de 2019 que aún resuenan en Chile.



Fig. 2. Secador de maíz. Fuente: Juan Lorca

1.

La Figura 2 muestra un secador de maíz ubicado en el sector La Obra en la comuna de Río Claro en el Valle Central de Chile. La tomó Juan Lorca en 2016 para un encargo del curso Habitar el Territorio que se dicta en el segundo año de la escuela. Lo de mantener la puerta en el eje central de la imagen, sin dejarse seducir por un afán de simetría para los bordes, llama la atención. Pero, en lo principal, llama la atención que esa construcción por su tamaño, materialidad y la fascinación por lo material que propone, bien podría corresponder a una de esas obras de titulación de la Escuela de Talca. Finalmente, lo que termina de llamar la atención, es que mientras duraron sus estudios Juan trabajó atendiendo una botillería en Cumpeo, la capital de una comuna rural donde, al igual que en todo Chile, una botillería es un negocio en que se venden bebidas alcohólicas. Entonces una botillería en Cumpeo vende alcohol a campesinos, por lo que bien se puede pensar que uno de aquellos campesinos a los que Juan atendió durante años pudo ser quien construyó ese secador de maíz. Una construcción campesina que curiosamente, pues rara vez es así, calificaría como arquitectura por eso de zócalo, cuerpo, cubierta y módulo. En ese mostrar reunido lo popular y lo culto puede residir el interés de la fotografía, cosa que remite al *punctum* de Barthes en el sentido de aquello que nos enamora.

Habitar el Territorio se llama ese curso que propone a los estudiantes recorrer el campo para conocer y reconocer las viviendas campesinas. Se trata de viviendas que no coinciden con la idea urbana que se puede tener de casa pues en el campo esa idea se la encuentra fragmentada y repartida en la totalidad del predio. Eso en lo explícito, en lo que tiene que ver di-

rectamente con el habitar y la arquitectura. En lo implícito en tanto, interesa que el estudiante vea al otro, a aquel que habita el territorio, y lo reconozca como legítimo otro. Ese es uno de los alcances que tiene esa especie de declaración por una arquitectura que se sostiene en el territorio en que se emplaza.

Dice Maturana:

Se suele hablar en esta cultura de que hay muchas éticas distintas. No, no hay muchas éticas, hay muchas morales distintas, sin embargo ética hay una sola y consiste en que a uno le importe lo que le pase a otro con las cosas que uno hace. Uno se hace cargo de su hacer porque uno ve al otro en su legitimidad. (Maturana, 2001)

Se podrá escuchar al que orgulloso diga *esto lo hice con mis propias manos*, pero cuesta hallar quien diga *esto lo hice con mi propia cultura*. No porque la cosa, cualquiera sea, se haga con una cultura ajena sino por la natural dificultad en ver lo propio. *Buenos días jóvenes ¿cómo está el agua?* dice el discurso de Foster Wallace que, para este efecto, bien se puede parafrasear con un ¿cómo está el territorio?

La titulación construida, entre muchos otros aspectos, puede entenderse como un aporte a la discusión sobre los lazos establecidos desde la universidad hacia la sociedad. No obstante, lo que se procura con ese ver al otro es el proceso inverso: el de tender lazos desde la comunidad hacia la universidad. Los estudiantes de la escuela, cual más, cual menos, poseen una ligazón cultural y económica con la tierra que quedaría expresada en la obra construida. Se verifica ahí una relación que se expresa en que a mayores recursos menor creatividad y a menores recursos mayor creatividad. Y ese es-

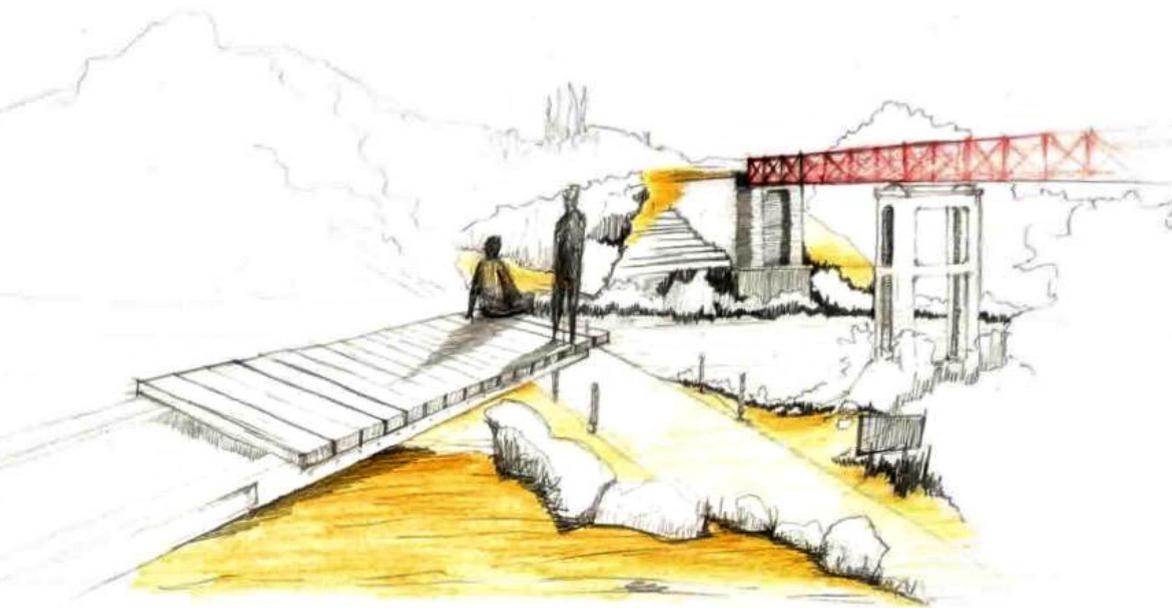


Fig.3. Croquis obra de titulación. Fuente: Martín Delgado

cenario de pocos recursos y mucha creatividad logra conectar el quehacer del titulante con esa tradición del uso del ingenio por parte de un campesino desprovisto a la hora de solucionar sus problemas.

Hay un tipo de enseñanza en arquitectura que pretende abundar en una realidad y otro tipo de enseñanza que pretende transformar esa realidad. Ambos afanes necesariamente han de coexistir en una escuela. En ese sentido lo que puede sorprender de la titulación construida de Talca, más allá de alguna estética, es que en las fotos aparecen campesinos, arrieros, recolectores de algas. Gente que la arquitectura parece haber olvidado. Esos otros que necesitan de un arquitecto aunque nunca hayan visto uno y tampoco sepan para qué sirve. No debiera haber problema con eso,

porque lo que sí sería un problema es que el arquitecto no supiera para qué le sirve a esa gente. Y claro, la arquitectura se hace con dinero y ahí no hay dinero, por eso no hay arquitectos. Entonces los estudiantes en su titulación han de conseguirlo todo para, en definitiva, torcerle la mano a la realidad. Suena a mucho pero no es tanto. No hay grandilocuencia alguna detrás de esto.

2.

Han de ser más de quinientas la obras de titulación que se han construido desde aquel 2004 en que se titulara, también con una obra construida, el primer arquitecto de la escuela de Talca. La mayor parte de esas construcciones corresponden a lugares para estar en el territorio. Lugares como miradores, paraderos y pa-

radores privilegian el estar por sobre el pasar. Pequeñas plazas en definitiva. Promover a una comunidad a través del fortalecimiento de su identidad mediante la aportación de espacio público parece ser la razón que se tiene para andar construyendo plazas a lo largo y ancho de la región.

La imagen de unos temporeros comiendo por ahí, sentados en la tierra, procurándose alguna sombra entre las melgas de cualquier predio del valle, trae a presente, en una relación antónima, como el blanco dice del negro, el *Almuerzo sobre la hierba* de Manet. Esa perfecta ilustración del *locus amoenus* lleva a plantearse ese afán, el del lugar ameno, a la hora de diseñar el proyecto que, cualquiera sea su objetivo inicial, terminará siendo otro lugar para estar en el territorio. Un lugar donde el cuerpo ha de sentirse dignamente acogido.

La obra de Martín Delgado en el cruce del estero Los Puercos con el camino que lleva de Corinto a Curtiduría (Ver Figura 3), surge de ahí, de la revisión del *locus amoenus* en la versión romántica de Manet y en la versión contemporánea, y acaso cruel, del *Storyteller* de Jeff Wall. Un lugar concebido para el estar ameno de un grupo de personas comiendo o tomando algo mientras se conversa a orillas del agua mirando el puente centenario sobre el que ha de pasar el bus-carril que llega a Constitución, a orillas del mar.

La idea del *Con lo que hay*, ha caracterizado desde hace algunos años el proceso de proyectación, gestión y construcción de la titulación construida. Su uso, no obstante, ha trascendido el alcance puramente material de la expresión, para referir en cambio al conjunto de estrategias que el titulante desarrolla en su afán de construir: los desechos que pueda

encontrar, las donaciones que pueda conseguir, los dineros que pueda concursar, así como las personas del lugar a las que, con la idea de la participación, pueda motivar para ejecutar la obra.

Relata Martín:

Uno de los días que acampé en el lugar, en Corinto, tenía que mover una piedra grande y colocarla bajo de un poste de hormigón como apoyo y estructura; en ese momento llegaron dos jóvenes y me preguntan dónde quedaba Toconey, y cómo llegar. Junto con decirles dónde quedaba el lugar, les pedí ayuda para mover la roca desde el lado oriente al lado poniente del estero, en el mirador de arriba. Cuando ellos se marcharon aparecieron unos topógrafos de vialidad, a ellos les pedí la gata (?) hidráulica de la camioneta para levantar el poste de hormigón y poder colocar la roca. Y fue así como en 2 horas este trabajo fue terminado por la ayuda de dos grupos de personas desconocidas que pasaban por el lugar. (Delgado, 2014)

La frase, por cierto, contaba ya desde un principio con el potencial para relacionar el



Fig. 4. Foto obra de titulación. Fuente: Antonia Ossa

momento y el lugar -una especie de ahora y aquí- en que se sitúan el titulante y su proyecto dentro del territorio.

3.

La noche anterior al día del examen de Antonia Ossa había nevado, y esa mañana solo las piedras más altas asomaban sobre la nieve (Ver Figura 4). El examen de una titulación construida consiste en visitar la obra y, estando ahí, recorrerla contrastando el relato que hace el titulante con el control que pudo tener sobre lo realizado y con el trato que pudo dar a los materiales. Es también el momento para buscar las referencias y las segundas lecturas que propone la obra y, ya por un asunto personal, atender a las ensoñaciones que propone el privilegio de estar en un recodo del territorio. Nada de eso se podía hacer pues el trabajo yacía dos metros más abajo de los que ahí estábamos.

También ahí, en plena Cordillera de Los Andes, nace el Maule, el río que nombra e identifica al territorio al que se refiere la escuela y que sostiene el quehacer no solo de los estudiantes sino de todos los que aquí habitamos. Un quehacer que en el caso de Antonia Ossa, remite a un malabarista de esquina, que sobre un monociclo lanza las clavos mientras le da vueltas a un aro en una pierna y a una pelota sobre la cabeza, todo con un tono atento y nervioso, porque bien sabemos que las cosas en cualquier momento fallan y terminan aparatosamente contra el suelo. Es que no es fácil sacar adelante una titulación construida y tanto menos hacerlo en la cordillera donde todo queda lejos y el clima, siempre de improviso, cambia para mal.

El proyecto no estaba pero estaba el lugar, y también es sabido es que cuando un objeto no está donde debe estar, la atención se

posa sobre el espacio vacío que dejó ese objeto. Así, cabía apelar a que del mismo modo como la obra está en el lugar, el lugar está en la obra. Y dejarse llevar por esa confusión de cercanía y lejanía que se da en la montaña para reparar en que, así como a veces las nubes dibujan figuras en el cielo, también a veces en el viento de la cordillera resuenan voces lejanas:

Del material...:

En cuanto a la imaginación de las piedras casi todo lo de carácter copioso es poco fidedigno. De lejos sin discusión su preñez animal es otra. Coetáneas de las altísimas no vienen de las estrellas. Su naturaleza no es alquímica sino música. Pocas son palomas, casi todas son bailarinas, de ahí su encanto. (Rojas, 1988)

De las referencias y las segundas lecturas...:

...algo conmemorativo con ecos de Nancy Holt, con aire megalítico y voluntad de establecer relaciones con el cosmos, intemporales y eternas (López-Canti, 2018)

De las ensoñaciones...:

Una piedra de Montegrande, blanca como una gaviota, que estaba como encucillada y que a mí, de siete años, me servía de escondadero de todas las cosas. Metida tengo todavía debajo de ella mi infancia y si vuelvo allá, y si la encuentro, la levantaré como a la gaviota con pollada y le recogeré de abajo mis siete años intactos. (Mistral, sin fecha)

(Terminado el examen me quedé solo, tomando sol en la carretera. Sin saber de dónde apareció un zorro, mediano o pequeño, vaya uno a saber. Nos miramos, nos vigilamos. Ahora me

gusta pensar que era una hembra, y que derretida la nieve tomó la obra por madriguera, cavando agujeros tan prácticos como insolentes, reafirmando así la idea que con la Cordillera no hay quien pueda, que puestos ahí no cabe sino dejarse llevar)

N.

Volver del campo a la ciudad después de visitar a un estudiante de arquitectura que construye su obra de titulación cerca de Talca tiene algo de volver de un sueño profundo en el que las cosas andaban bien.

Los alcances que pueda tener la expresión *Chile Profundo* con la que normalmente se designa a aquellos recodos del territorio en que los estudiantes construyen sus titulaciones son tantos como tantos puedan usar la expresión. Por lo mismo, el automatismo de los sinónimos, que nunca significan igual, lleva a imaginar otros alcances y, por lo mismo, otros territorios: Chile hondo; Chile insondable, abisal, abismal; Chile hundido, recóndito, reflexivo; Chile trascendente, intenso, penetrante; Chile acentuado. Insufrible.

REFERENCIAS

López-Canti, José: Boca arriba con los ojos cerrados entre las hogueras. *Astrágalo* 25, págs. 51-62. 2018

Maturana, Alberto: Fundamentos de la ética. *Universum* 16, págs. 457-467. 2001

Mistral, Gabriela: Elogio de las piedras. Manuscrito sin fecha. <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/623/w3-article-139326.html>

Muñoz Molina: Imaginar lo que existe. El País, Babelia: marzo 26 de 2022. <https://elpais.com/babelia/2022-03-26/imaginar-lo-que-existe.html>

Rojas, Gonzalo: En cuanto a la imaginación de las piedras. 1988. <http://www.gonzalorojas.uchile.cl/antologia/09mtestamento/encuanto.htm>

BREVE CV

Juan Román (Chile, 1955) es Doctor en Arquitectura y Patrimonio por la Universidad de Sevilla (2015), Máster en Desarrollo Urbano por la Universidad Politécnica de Cataluña (2005) y Arquitecto por la Universidad de Valparaíso (1983). En 1998 le corresponde elaborar el Proyecto de Creación de la Escuela de Arquitectura

de la Universidad de Talca para posteriormente asumir como Director de Escuela, cargo que ejerce hasta 2009. Es curador del Pabellón de Chile en la XV Bienal de Arquitectura de Venecia en 2016 y actualmente ejerce como profesor en la misma escuela en Talca.



Vacios sistólicos 08